

Las novelas “antiejemplares” de Cervantes

Agelina Muñiz-Huberman

Si hay una constante en la obra cervantina es el sentido de la ironía, el desenfado, la lucidez. Pero también de la ambigüedad y del estar aconteciendo. Los personajes y las situaciones se vuelven del revés y el espejo de los hechos exhibe imágenes distorsionadas.

45

Si hay otra constante es la de la última carta que se juega. El extremo lanzamiento y el todo por el todo. Pareciera que Cervantes aún poseyera las dotes del estratega, como residuo de su época de soldado, y las aplicara al arte de novelar. La actuación rápida, la decisión inarrepentible, la claridad de mira. Escribir, mientras se escribe, sin los agobiantes pesos de estado y religión, que en la época de Cervantes sí pesaban. Pesos de los que seguramente quería liberarse y lo hacía de la mejor manera posible: escribiendo páginas y páginas de grandes invenciones. De mundos inexistentes, aunque parecieran su opuesto; de naturalezas soñadas, aunque no lo fueran; de pasiones y deseos aunque se resquebrajaran; de burlas y veras aunque dolieran.

Porque si algo es seguro en Cervantes es su construcción de mundos aislantes, huidizos, denunciadores, paródicos, nunca satisfechos con la realidad abrumadora. Un deseo de huir y un deseo de señalamiento y de obstinada permanencia entre lo altivo y lo soez. Lo recto y lo figurado en inútil versión del lenguaje. Porque si algo refleja su obra por encima de lo esperado es lo implícito, lo sugerente, el doble filo del habla.

Él mismo pide alabanzas “no por lo que escribe, sino por lo que ha dejado de escribir”, lo que implica que es más importante lo no dicho sobre lo dicho, lo sobreentendido, lo sugerido, lo dado a interpretación. Es el suyo un hecho literario nunca cerrado que puede resultar engañoso. La apertura de su texto a toda interpretación, niega la aparente sencillez y se refugia en una lectura para iniciados o, por lo menos, para los que saben leer lo que no se ha escrito. Técnica propia de cristiano nuevo en el refugio de la palabra. Arte excepcional por el esfuerzo de renuncia de lo total por lo indicativo.

En plena conciencia de su razón de escritor, en pleno descubrimiento también de su libertad, que es el reino de la soledad, Cervantes se nombra “el primero que ha novelado en lengua castellana”. Esto lo dice en el prólo-

go a las *Novelas ejemplares*, publicadas cuando ya es famoso y a tres años de su muerte.

¿Qué significó para él el término “ejemplar”? Es indudable que nunca pensó en su sentido moral, aunque, dado a las ambigüedades lo dejó implícito y equívoco. Más bien, quería “mostrar con propiedad un desatino”, como lo asienta en el *Viaje del Parnaso*. Con lo cual nos está diciendo que la novela para él es un campo de experimentación en donde ensayar todo tipo de técnica.

46 Pero sobre todo, lo que nos está diciendo es que el humor y el perspectivismo deben campear sobre cualquier otra rama del conocimiento. Está proponiendo también la tolerancia como norma de la creación. En una palabra, está oponiéndose a los valores de su época.

De ahí que las llamadas *Novelas ejemplares* sean todo menos ejemplares. A no ser que ejemplar se tome en el sentido de paradigma literario y el énfasis no sea en el adjetivo sino en el sustantivo. Cervantes se encuentra ante su mejor obra: ejemplar.

La confusión a la que quiere dar lugar Cervantes parte del tan conocido género de los *enxemplos* medievales, éstos sí de carácter moralizador. Pero la gran diferencia es que las novelas cervantinas carecen de la capacidad concluyente, propia de toda norma, y, en cambio, exhiben una divergencia de direcciones. Los personajes se enfrentan a una inmanencia y no a un patrón establecido: sus reacciones son inesperadas y en lugar de cerrar el final con una fácil moraleja, más bien se prefiere la sorpresa o la decepción, casi siempre dentro de un final feliz. El hecho de que sea un final feliz y de que justos y pecadores queden en la misma balanza, es otra prueba de la falta de intención moralizante. Si hay algo que nunca hará Cervantes es tomar el papel de juez. Sólo el lector podrá hacerlo si le interesa.

La mayor parte de las *Novelas ejemplares* giran en torno al tema de sexo, matrimonio y amor. Tres aspectos bien definidos y que excluyen claramente el concepto de moral. En la mayor parte de las novelas el problema es similar: una mujer es violada y abandonada o bien se le ha prometido matrimonio y la palabra no se ha cumplido. En otros casos, es necesario el paso de pruebas para alcanzar el matrimonio. *El coloquio de los perros* se sale de esta línea y fluctúa entre imagen, sueño, realidad de una manera más acentuada que el resto de las novelas. La inclusión del mundo de la hechicería, como reflejo de la época, es otro caso de antiejemplaridad.

Las novelas se basan en técnicas propias del enredo, el malentendido, la ambigüedad de los sexos por medio del disfraz. En esto no consiste la originalidad de Cervantes. Sino en esa propensión tan suya de que las cosas no sean lo que son, o no sean lo que parecen, el mismo defecto que caracteriza a don Quijote. Como si en el mundo hubiera una especie de cambio mágico

en donde nada, y mucho menos la ficción, estén reflejando el ser de las cosas. Las novelas de caballerías dejan de serlo cuando surge don Quijote; las pastoriles pertenecen a otra época; las ejemplares son antiejemplares. Cervantes se empeña en alterar las normas y en burlarse de lo establecido. Pareciera no creer en nada: ni en su propia literatura, si no fuera por la pasión de escribir que le anima.

Su facilidad para saltarse géneros o para instituir nuevos es tan fluctuante como su vida y los constantes vaivenes que la caracterizaron. Las dudas envuelven sus orígenes. Arsenio Escolar en su artículo "Con certeza, Cervantes era manco", plantea estas preguntas:

Quizás era de familia de judíos conversos. Tal vez era homosexual (o impotente). Él se confiesa tartamudo, pero quizá bromeaba. ¿Era un iletrado? ¿Un camorrista, un duelista con delitos de sangre? ¿Un corrupto que metió mano en fondos públicos? ¿Proxeneta de sus propias hermanas? ¿Reaccionario o progresista? ¿Seguro que nació en Alcalá, o fue en Madrid, Esquivias, Córdoba, Sevilla, Consuegra, Alcázar de San Juan, Lucena, Madrideojos, Herencia, Toledo...?¹

47

Hasta las fechas de nacimiento y muerte fueron modificadas por la reforma del calendario gregoriano en 1582. Pero, en fin, nada de esto importa sino la flexibilidad de su obra y la creación de una humanidad literaria que palpita.

Así, las novelas breves de Cervantes deben tomarse como un entretenimiento que no pretende imponer ningún didactismo. Los hechos ocurren simplemente por haber sido imaginados por su autor.

Los personajes son de dudosa identidad: hay cambios de nombres, de nacionalidad, de vestimenta, de humanos a animales o de animales a humanos; aparecen brujas, pócimas y ungüentos, trazas de alquimia; alusiones al conflicto entre minorías, gitanos, cristianos nuevos y viejos, o bien, españoles en otros países. En fin, el abigarrado mundo de temperamentos y sus oposiciones: pícaros, alcahuetas, ladrones, brujas, frente a doncellas, caballeros, que intercambian entre sí características. Y en el colmo de la burla cervantina: perros más sabios, honrados y bondadosos que el género humano. En una palabra, se trata de personajes al borde de una acción y siempre en situaciones fronterizas de fácil traspaso entre una circunstancia y la opuesta.

En *La gitanilla* la pretendida descripción del mundo de los gitanos es alusiva a cualquier otra minoría, en especial a la de los judíos conversos o cristianos nuevos. Un refrán mencionado establece el paralelismo: "No hay

¹ Arsenio Escolar, "Con certeza, Cervantes era manco", en *El País*.

gitano necio ni gitana lerda”, trasposición de: “No hay judío necio ni liebre lenta”. La gitanilla, por nombre Preciosa, se la califica de “luz de una antorcha entre otras luces menores”, alusión al candelabro de siete brazos o *menorá*. A la pretendida abuela se la llama gitana vieja y el pretendiente es un gitano nuevo, en clara alusión al problema de la conversión religiosa. El tema de la honra, en sentido figurado y recto, es clavo en esta novela, dando lugar a una serie de pruebas que ha de pasar el enamorado de Preciosa antes de ser aceptado por ella. Lo principal es el cambio de nombres y Cervantes le da el de Andrés Caballero al neófito, aclarando que entre los gitanos existe ese apellido, pero aludiendo a los judíos que emparentaron con nobles cristianos. “Si sois el que decís”, puesto en boca de la gitana, es la pregunta que todos se hacen en esa época, cuando los documentos de limpieza de sangre eran imprescindibles para cualquier posición social.

Por último, los personajes se convierten en quienes verdaderamente son y el final llega a buen término. Si pensamos en cuestión de género, Cervantes mismo vacila entre llamar a sus novelas así o cuentos. Y por la inclusión de poemas dentro de ellas, nos lleva a dudar de que sean un caso bien definido de novela o de cuento según los cánones de la teoría literaria. Por lo que podemos asegurar que no estamos ante ninguna ejemplaridad.

El amante liberal pertenece a las novelas cervantinas de cautivos y recoge las experiencias del autor como tal. Las palabras claves son “libertad”, mencionada alrededor de veintidós veces, y “liberalidad” casi otras tantas. Sucede en Chipre, Turquía y Sicilia. Relata las aventuras y peripecias de dos enamorados, Ricardo y Leonisa, prisioneros de los turcos, y de su feliz liberación. Es una novela de tolerancia y los personajes pertenecen a las tres grandes religiones, judaísmo, cristianismo, con la variante de iglesia griega ortodoxa, y mahometismo. Podría considerarse ejemplar por ser un canto a la libertad y por las bellas descripciones de la vida marina.

Rinconete y Cortadillo es una pequeña obra maestra y en esto podría radicar su ejemplaridad, mas no en la de carácter ético, pues los personajes pertenecen al mundo del hampa y están considerados con toda simpatía. El argumento es complejo, a la manera de un retablo y es la acuciosa descripción de una banda sevillana de delincuentes capitaneada por Monipodio. La banda trabaja con gran eficacia en comunidad e incluye ladrones, estafadores, espada-chines, jugadores, prostitutas. Eluden la justicia y, con frecuencia, la compran. Son afectos a sus patrones celestiales y les ofrecen dádivas como cualquier “honesta” institución que se precie de ello.

La española inglesa sitúa la mayor parte de la acción en Inglaterra y en batallas navales. Los recuerdos personales de su época de prisionero y de añoranza de España están incorporados en sus personajes. En un momento histórico en que las relaciones con Inglaterra son pésimas, Cervantes se

atreve a ver con simpatía a la reina Isabel I y, tras de muchos sucesos y complicaciones, así como pruebas de iniciación, permite un casamiento mixto. De nuevo triunfa la tolerancia cervantina. Y de nuevo triunfa el afán de contradecir la opinión generalizada, imitando en esto a su invención de don Quijote. Otro caso más en que se salta a la ejemplaridad.

El licenciado Vidriera es una típica creación cervantina para eludir las reglas. Por medio de la locura del personaje se va a dar el lujo de exponer la verdad y perseguir todo rastro de intolerancia y mediocridad. Según muchos críticos tampoco puede considerarse novela estrictamente, ya que más bien equivaldría a lo que hoy llamamos "ensayo", aunque levemente fabulado.

La enseñanza, si es que la hay, sería de índole cínica: la razón ha fracasado y el reino de la demencia es el único posible. La intención satírica es clara y contundente, sobre todo aplicada a los clérigos, la corrupción, el latrocinio. Un paso arriesgado que da Cervantes es contraponer la maldad y la delincuencia a la herejía o la conversión (cuando no se trata de valores éticos equiparables), saliendo éstas peor paradas que las otras, con la bastante clara intención de criticar a la Iglesia. Otros términos censurables son la patria, las prebendas, la falsa caridad. Pero su golpe de gracia es pretender que ya no existen cristianos viejos en España sino que todos son nuevos, al poner en tela de juicio que los campesinos, considerados cristianos viejos irrefutables, tampoco lo fuesen. Con lo cual su carcajada final es bastante potente.

La fuerza de la sangre es otra novela en la que triunfa la antiejemplaridad. Ante un hecho de absoluto orden criminal como lo pueda ser el rapto y violación de una adolescente por un grupo de jóvenes aristócratas y ociosos, el crimen queda sin castigo y, finalmente todo se arregla casándose la joven con su raptor. La conclusión es bastante amarga, pues es un asalto a la moral cristiana donde la lujuria se premia.

El celoso extremeño es una novela que ofrece bastante tela por donde cortar. Américo Castro, entre otros críticos, le dedicó varios estudios. Lo que primero llama la atención es la existencia de dos finales diferentes para la misma novela. Los cambios de Cervantes indican una preocupación, si no una precaución, por el ambiente de censura que le obliga a disimular su espontaneidad. La paradoja más notoria y decepcionante es que pierda su sentido de la rebeldía al hacerse famoso y ser protegido por los dignatarios. Más aún, sus censuras al monarca Felipe II, muerto éste, se apagan. Afirma Américo Castro: "El escritor violento y desmandado, que zarandeaba entre sarcasmos la memoria del desmayado monarca, compone ahora los pliegues

² Américo Castro, *Hacia Cervantes*, p. 365.

de su manto ante los cardenales y grandes señores que le distinguen con su estima. El escritor rebelde se hace, en cierto modo, académico".² Para Agustín González de Amezúa, "[...]mientras que en la primera versión de *El celoso el arte triunfa por entero, en la segunda queda vencido y humillado*".³

Así, la que era novela bastante mordaz y expositora del mundo en torno al erotismo, con toques celestinescos, se suaviza y pierde calidad. Como ejemplo, baste citar algunos cambios:

Por motivos religiosos:

"Los días de obligación iba con ella a misa." (1a. versión)

"Los días que iba a misa." (2a. versión: no insistir en ir a misa sólo por obligación)

Por motivos de moralidad sexual:

"Llegóse el día y cogió a los adúlteros abrazados." (1a. versión)

"Llegó en esto el día, y cogió a los nuevos adúlteros enlazados en la red de sus brazos." (2a. versión: hay una mayor distancia)⁴

Otros cambios fueron el de los nombres de los personajes que, en la primera versión eran Isabela y Filipo y en la segunda, Leonora y Felipo, para evitar la asociación entre la pareja de Felipe II e Isabel de Valois. De este modo, Cervantes se protege.

La ilustre fregona vuelve al tema picaresco pero a la manera cervantina que todo lo trastoca. Es la historia de dos pícaros que, "pudieran leer cátedra en la facultad al famoso de Alfarache", pero que no se han visto arrastrados a esa vida por necesidad sino por elección. Se trata, en realidad, de dos caballeros que quieren probar la vida libre sin responsabilidades. Se describe el mundo del juego, de la pesca del atún en las almadrabas y de los amores fáciles. Es, sobre todo, una historia de pruebas y reconocimientos. Aparece, como es frecuente en estas novelas, el caso de una violación y el nacimiento ilícito de una niña que luego habrá de ser reconocida. En sus dos vertientes se describe el amor honesto y la vida pícara. Sin embargo, no hay grandes excesos y el tono es mesurado. No destaca ni por ejemplar ni por antiejemplar.

Las dos doncellas expone el recurso de las mujeres que se disfrazan de hombre para poder viajar sin ser reconocidas y los equívocos a que da lugar. Las dos buscan a un mismo hombre: una porque ha sido violada por él y otra porque le ha prometido casamiento. Tampoco hay castigo, sino enmienda de la situación y bodas finales. En todo caso, Cervantes recrimina a quien

³ Agustín González de Amezúa, *Cervantes, creador de la novela corta española*, 1956, vol. II, p. 255, *apud*, A. Castro, *El pensamiento de Cervantes*, p. 73.

⁴ A. González de Amezúa, *apud* Américo Castro, *Hacia Cervantes*, pp. 326-329.

piense mal de las dos doncellas. Siempre que puede, Cervantes aprovecha para describir alguna que otra batalla o escaramuza, o deleitarse en la descripción de los puertos. En esta novela las alabanzas son para Barcelona, "flor de las bellas ciudades del mundo, honra de España" que recuerda las también alabanzas que se dan en el *Quijote*.

La señora Cornelia sucede en Italia y es una artificiosa novela de enredos. El propósito es meramente de entretenimiento, basado también en un hijo habido fuera de matrimonio pero bajo promesa de cumplirlo. Los hechos se deslizan en un ambiente de buenos propósitos, en todo caso de algún malentendido, pero con el predominio de elementos bellos y positivos. Prácticamente no hay contrastes. Aquí, lo ejemplar sería el deseo de un mundo perfecto y lo antiejemplar, la imposibilidad de que las cosas sucedan en la realidad como se describen en la novela.

El casamiento engañoso trata de un engañador engañado, que, enfermo de sífilis, se interna en un hospital y da lugar a la novela siguiente, *El coloquio de los perros*, por lo que oye durante su curación. Y lo que oye es las historias que se cuentan dos perros en el transcurrir de la vigilancia nocturna.

El coloquio de los perros no es ejemplar por el asunto, sí por su originalidad. Refleja una de las obsesiones de la Europa del siglo XVII, la brujería. Es el modo del que se vale Cervantes para hacer una despiadada crítica de los males de su época. Cipión y Berganza ya han aparecido incidentalmente en otras novelas, pero en ésta es su oportunidad de desarrollarse como personajes. Desde un punto de vista objetivo, al no pertenecer al género humano, Berganza, que es el personaje principal, y Cipión, su escucha y comentar, repasan la sociedad toda y exhiben los males que la caracterizan.

Por medio de Cipión y Berganza, probables hijos de una bruja condenados por otra bruja a ser perros y emparentada su historia con *El asno de oro* de Apuleyo, Cervantes hace una descripción de un aquelarre digna de los aguafuertes de Goya. Entre burlas y veras no hay condeña para el mundo de la hechicería, dejando por asentado su absurdo. La novela, en forma de diálogo, fluye como antigua narración oriental a la manera del *Calila e Dimna* o del *Sendebâr*. Es claro que tampoco campea aquí la ejemplaridad, sino el desahogo permitido por los protagonistas. El discurso de Berganza es uno de los más amargos dentro de la serie. Podríamos aventurar la hipótesis de que la escisión de la sociedad española, por cuestiones de religión, se satirizara aquí de la manera más cruel: el judío obligado a convertirse adquiere el ser de un perro o más aún, el antiguo ser, el humano, es judío y el nuevo ser, el animal, es cristiano. De cualquier manera, lo que se presenta es la otra cara de la moneda cervantina, tal vez la más profunda y dolorosa.

Si a alguna conclusión nos lleva el repaso de las *Novelas ejemplares* es a la

ruptura de un tipo de literatura que, a veces quiso justificarse y otras se manifestó en su verdadera esencia, atormentada y grotesca, como lo pudiera ser la de las pasiones desatadas que cierran un mundo caracterizado por la irracionalidad.

El tema de la melancolía, decisivo en la época y presente en Cervantes, se manifiesta como recurso subyacente que no invalida la voluntad y, en cambio, la revierte hacia un mundo que se fragmenta en incongruencias y desórdenes. La ejemplaridad sólo podía ser entendida como su falta y el vacío que acarrea un entorno quebrado en conflictos irreconciliables.

52

Bibliografía

CASTRO, Américo, *Hacia Cervantes*. 2a. ed. muy renovada, con dos apéndices. Madrid, Taurus, 1960.

CASTRO Américo, *El pensamiento de Cervantes*. 2a. ed. ampl. y con notas del autor y de Julio Rodríguez Puértolas. Barcelona/Madrid, Noguer, 1972.

ESCOLAR, Arsenio, "Con certeza, Cervantes era manco", en *El País*. Madrid, 1997.